

El hombre, egoista y orgulloso por naturaleza, quiso ya en los más remotos tiempos distinguir lo suyo de lo que era de otros, y hacer valer su derecho sobre lo que, honradamente no, ganaba ó producía. Este fué el motivo que le indujo a inventar el sello.

Todavía en estado salvaje, la humanidad adoptó el símbolo del totém, de la divinidad familiar de cada pueblo, de cada familia y de cada individuo, y al aparecer las primeras civilizaciones, este símbolo deja de ser una marca de propiedad y se convierte en antecesor de la firma y la rúbrica, haciendo el mismo oficio que ésta. Los primeros sellos que se conocen son los de Babilonia, los de Egipto y los de otros pueblos orientales; la Biblia habla ya de ellos, mencionando el sello que Judá, hijo de Jacob, dió a Tamar como garantía de sus promesas, y la sortija regalada por Faraón a José debía ser un anillo con sello, probablemente el sello oficial del Estado, puesto que al hacerle esta donación le confirió sin reticencias la autoridad suprema.

Los sellos egipcios, en efecto, iban en principio fijos en un anillo, y aun cuando se aumentó su tamaño en forma



Cilindro babilónico para sellar



Impresión en arcilla de un sello babilónico

que estuvo muy de moda un jaspe verde. También hay muchos de cuarzo y de amatista, pero la mayor parte son de una calcedonia blanqueza ó de una serpentina muy dura y casi negra. Todo

esto para los sellos grandes, que los más pequeños y corrientes están siempre hechos de hematitas.

Por su contenido, el sello de Babilonia era diametralmente opuesto a los sellos personales de tiempos más modernos. En éstos suele verse la figura del propietario del sello rodeada de leyendas alusivas; en el sello babilónico, las inscripciones dan el nombre y alguna cualidad de la persona, y las figuras son dioses, héroes y símbolos que a veces tienen escasa relación con lo escrito.



Sello ecuestre en cera de Simón de Monfort

El pueblo más artista de la antigüedad, los griegos, emplearon sellos finalmente grabados en piedras ovaladas y montados sobre sortijas. Con frecuencia no ponían inscripción ninguna, sino solamente alguna figura pequeña ó una cabeza de perfil. Los romanos, en cambio, solían poner en sus anillos sigillares solamente el nombre del propietario. El uso de tales sellos fué adop-



Sello de Alfonso el Sabio



Sello de Artajerxes, anverso y reverso

tado por los primeros cristianos, como un medio para darse a conocer en los documentos con que soñaban comunicarse entre sí.

Es muy curioso el estudio de estos sellos antiguos y de las leyes que con ellos se relacionaban. En tiempo de Solón, dictóse en Grecia una ley prohibiendo que los grabadores de sellos se quedasen con moldes de sus trabajos, a fin de evitar

(Sigue en la pág. 123).